

PALABRA DE LECTOR

Caso Honecker

La lectura de la vehemente columna "Buenas noches", publicada en su diario el pasado martes 10 de marzo, en las páginas de Opinión, bajo el título "¿Profesión?: dignidad", me llevó a meditar sobre ciertos aspectos del traído y llevado caso Honecker que, a mi juicio, no han sido tratados con la suficiente claridad ni con el necesario rigor.

Testigos presenciales de un momento capital en la historia de la humanidad, no podemos permanecer indiferentes al resultado del conflicto que pronto definirá la derrota sin concesiones, o la definitiva victoria, de los derechos humanos como cimiento e inspiración de las normas que regularán el comportamiento de las futuras generaciones.

La perspectiva más amplia, y el mejor esbozo de los distintos aspectos del caso publicados por la prensa chilena, los dio el analista Alberto Sepúlveda en su artículo "En torno al caso Honecker" (LA NACION N° 24724), en donde destacó las tres grandes variables del problema: la particular situación que atraviesa cada uno de los países implicados en el caso -Alemania, Rusia y Chile-, todos sujetos a profundas transformaciones económicas, sociales y políticas; la variable vinculada a las relaciones internacionales; y la variable jurídica, que pone de manifiesto la carencia de procedimientos legales de alcance internacional que sancionen las violaciones a los derechos humanos.

Pero hasta la fecha nadie ha señalado la importancia paradigmática de este "affaire" como eje de las reflexiones éticas que determinarán los futuros parámetros del ordenamiento moral, social, jurídico, político y económico que legaremos a las generaciones venideras.

Un crimen es un crimen. Un criminal no deja de ser un criminal por muy alto que haya conseguido escalar el andamiaje jerárquico del Estado, ni quien asesinó o mandó a asesinar deja de ser responsable de sus actos por el mero hecho de alcanzar cierta edad o de padecer enfermedades incurables.

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

Elogio de la comida

Según van pasando los años, advierto que he ido variando en mis preferencias en la poesía de Neruda. Ya no son sus poemas de amor los que más me enardecen, ni su poesía política la que más me conmueve ni *Alturas de Machu Picchu* la que más me deslumbra. Ahora, cuando tomo mi edición de las obras completas de Neruda, busco las *Odas Elementales* y, entre ellas, elijo las *odas al Pan, a la Cebolla, a la Alcachofa... ¡al Caldillo de Congrio!*

Sólo un poeta del genio de Neruda puede exaltar con tal belleza el placer que nos otorga eso que tan prosaica y despectivamente llamamos genéricamente como "la comida".

Lo que hace en poesía Neruda por la comida, lo hace Brueghel en el campo de la plástica. Sus escenas de festines campesinos reflejan toda la alegría que el comer y el beber pueden desatar en el hombre, que en sus cuadros vemos rodeado de jamones, cochinillos, aves de caza, cuartos de vacunos, pasteles y huevos. Ningún pintor, a mi juicio, ha mostrado con mayor amor y sensualidad la alegría arrebatadora que produce el comer.

Y pasando al cine, una de las películas más hermosas que se han exhibido en los últimos años, es *La fiesta de Babette*. Allí se muestra cómo una comunidad que vive en un lugar inhóspito de la costa danesa, recobra el amor a la vida a través del magnífico festín que Babette, al sacar un premio en la Lotería, prepara para sus benefactores.

Tal vez lo más importante y decididor en esa película, es que los miembros de esa pequeña comunidad, antes fervorosos religiosos y ahora indiferentes y descreídos, recuperan la fe perdida ante el placer que les depara el banquete de Babette.

Nunca entendí el ayuno. Ayunar voluntariamente es negarse al más preciado don que hemos recibido y que nos permite mantenernos vivos y a la vez deleitarnos. El ayuno, aún como penitencia, es ciertamente un pecado contra natura.

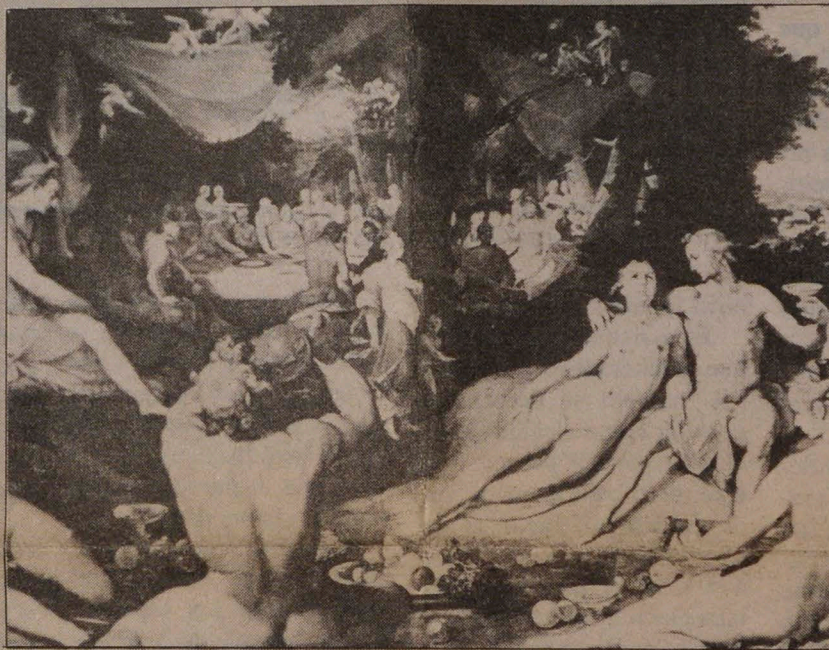
Alabar y gustar la comida, lejos de ser un sentimiento grosero, es rendir homenaje a lo que nos es más querido. A la madre, a quien recordamos en su incesante quehacer preparando esos manjares caseros que deleitaron nuestra infancia. La patria la relacionamos, más que con hechos históricos, por el sabor de sus guisos. ¿Quién que no haya estado un tiempo prolongado en el extranjero no ha suspirado inútilmente por unas empanadas, un pastel de choclo o por el simple e inigualable sandwich de lomo?

¿Qué fecha importante en nuestro historial íntimo no está ligada al recuerdo de una comida sabrosa?

Y si alguien al leer estas líneas en elogio de la comida, recuerda súbitamente la dieta que se ha impuesto o le han impuesto, me permito recordarles la magnífica belleza de

los desnudos de Rubens que es otra forma, aunque indirecta, de rendir homenaje a la comida.

Y, mejor, pongo punto final a estas divagaciones. Me parece que me está subiendo el colesterol.



Pintores de la escuela flamenca, como Brueghel, han mostrado con "amor y sensualidad la alegría arrebatadora que produce el comer..." (en la ilustración, fragmento de obra de Cornelisz).

Los ponderables humanitarios no pueden ser sinónimo de impunidad, pues las sociedades humanas tienen el deber de premunirse contra todo tipo de violaciones a sus derechos.

Desde un punto de vista ético, sería inmoral que el agradecimiento de los exiliados chilenos acogidos en

la ex RDA pudiera ser capitalizado por un solo hombre, en detrimento de la nación que los acogió.

Desde la misma perspectiva habría que analizar el grado de complicidad que afectaría a un gobierno -y a la nación que éste representa-, si colaborara en obstruir la acción de la

justicia de un país amigo de reconocida trayectoria de respeto a los derechos humanos.

La dignidad del Estado chileno no puede estar representada por la triste figura de Erich Honecker, ni se afirma ni se ejerce "contra" nadie, como sostienen algunos. La dignidad es,

INTERNACIONAL

Menahem Begin, forjador de Israel

\* GIL SINAY

A los 78 años de edad falleció en un hospital de Tel Aviv, en la madrugada del lunes 9 de marzo, el ex Primer Ministro de Israel, Menahem Begin.

Había nacido en Brest Litovsk el 16 de agosto de 1913, ciudad que entonces pertenecía a la Rusia Zarista y que posteriormente fue incorporada a la Polonia restaurada, después de la Primera Guerra Mundial. Llegó a Palestina en 1942 con el Ejército polaco formado en la ex URSS. En 1943 se retiró de éste y se incorporó a Irgun Tsvai Leumi (Organización Nacional por la Libertad), considerada como "un factor sin el cual el Estado de Israel no llegaría a tener existencia".

En la tarde del 15 de mayo de

1948, proclamado el Estado de Israel desde la radio secreta en que el movimiento había propalado la voz de la Rebelión y la Libertad, Begin puso término a la clandestinidad y dio nacimiento al movimiento de liberación (Tnuat Hajerut), partido desde el cual se incorporó a las luchas políticas en el seno del Estado renacido.

Pensaba que para mantener la independencia es imprescindible agrandar, fortificar y extender el brazo armado de Israel; que el Ejército hebreo debe ser uno de los más adiestrados y mejores del mundo y que el

nuevo Estado debe tener una política exterior independiente, cultivar relaciones de comprensión y amistad con todos los pueblos del mundo.

Incorporado al juego democrático, Begin perteneció a la primera y a las sucesivas Knesset (Parlamento). En mayo de 1967, en vísperas de la Guerra de los Seis Días, fue ministro sin cartera en el gobierno de Unidad Nacional, del cual se alejó en 1970 por desavenencias cuando la mayoría aceptó retirarse del Canal de Suez.

En 1977, la combinación de par-

tidos que encabezaba derrotó al Partido Laborista y llevó a Begin al puesto de Primer Ministro, el 20 de junio de 1977. Contra todas las predicciones, Begin inició las primeras negociaciones de paz con una nación árabe, Egipto, y recibe a su Presidente Anwar el Sadat en Jerusalem, con quien posteriormente celebra los Acuerdos de Camp David que patrocinó el Presidente norteamericano James Carter.

En 1978, recibe junto con Sadat el Premio Nobel de la Paz. El mundo no podrá olvidar jamás la acción que

por esencia, la sanción moral con que se valoran los actos, y se conquista tan sólo realizando acciones dignas de ser valoradas así.

T.G.M. Rublo VALPARAISO

La magia del teatro

Es innegable que el mundo del teatro ha sido siempre un mundo lleno de misterio. Salen los actores a escena para dar vida a sus personajes, para hacerlos nacer cada vez más, para hacerlos renacer. Sucede entonces, que se nos vuelven reales, que les creemos, que creemos en su realidad. No podemos acceder a ellos directamente, no podemos intervenir. Sin embargo, están ahí, frente a nosotros, los escuchamos, los vemos reírse, los vemos llorar, los vemos amar. ¿Cómo dos tiempos y dos espacios distintos pueden convivir simultáneamente? El tiempo de los personajes y el de los espectadores se funde misteriosamente en un solo tiempo mágico. Lo mismo ocurre con el espacio. Fusión mágica entre lo real y lo irreal, tan presente en el teatro y en todo el arte.

Además, es necesario que en tres horas el actor experimente y exprese todo un destino excepcional. Eso se llama perderse para volverse a encontrar. En esas horas va hasta el final del camino sin salida que el espectador se tarda toda su vida en recorrer. En ese breve tiempo hace nacer y morir a sus personajes sobre cincuenta metros cuadrados de tablas. Luego, la función termina y, como escribió Camus, una vez que deja el tablado, Segismundo ya no es nada.

Ese es el misterio y la magia del teatro, misterio y magia que presencié en la compañía que dirige Andrés Pérez con sus *Dos Shakespeares imaginados por el Gran Circo Teatro*.

Se habla de vestuario, de luces, de música, de detalles técnicos. Sin duda que son elementos que contribuyen al éxito de una obra. Pero la verdad es que poco entiendo de eso y me imagino que la mayoría del público que asiste, tampoco. Sólo sé, que cuando un grupo de actores hacen posible la magia y el misterio tanto para ellos como para nosotros los espectadores, más aun cuando los tiempos corren tan rápidos y nos olvidamos del asombro, es un regalo impagable.

Gracias. GIOVANNA MURA SANTIAGO

inició para destruir el reactor atómico que estaba construyendo Irak. Gracias a esta acción inicialmente emprendida, se ahorró a la humanidad numerosas y cuantiosas víctimas, pudiendo obtenerse la victoria en la guerra del Golfo Pérsico.

Begin se retiró en 1983 del gobierno, tras la operación de la guerra del Líbano y, recluso en su hogar, mantuvo digno silencio, reverenciado por su pueblo.

Israel tuvo el privilegio en la recreación del Estado, de haber contado con dos grandes hombres que fueron los forjadores de su glorioso destino: David Ben Gurión y Menahem Begin.

\* Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile.